

Este periódico se publica todos los sábados. Se suscribe en Madrid en las librerías de Moñier, y en la de Baillière. La redacción está situada en la c. de las Huertas, n. 34, cuarto tercero.

CORREO

Precios de suscripción.
En Madrid, un mes 4 rs. En provincias 3 meses 15 rs. francos. Las suscripciones de provincias se pedirán directamente al Director, acompañando su importe por medio de una libranza.

DE LOS TEATROS.

PERIÓDICO

de noticias teatrales, artísticas y literarias.

TEATRO REAL.

La *Beatrice di Tenda*, una de las mas interesantes y dramáticas óperas de Bellini, sigue deleitando al público inteligente y escogido que concurre al teatro de Oriente. En las cuatro representaciones que han tenido lugar hasta hoy, la ejecución ha sido inmejorable por parte de los cantantes principales, de los cuales tenemos derecho a exigir todo lo mejor acerca del arte que profesan. Efectivamente, la señora Frezzolini a pesar de que ha tenido que *transportar* la parte con detrimento del efecto musical, la canta muy bien y nos remunera con usura de esta falta involuntaria con una acción razonable y bien entendida. Saca ella todo el partido que se puede sacar de las situaciones escénicas con la maestría del arte que posee, y con los recursos del gran talento de que naturaleza ha querido dotarla.

El señor Barroilhet, artista ya consumado en las escenas líricas continúa desempeñando el papel de Filepe Visconti, como debe hacerlo un artista de su alto mérito; el cual acostumbrado a pintar con los colores mas vivos y naturales las varias pasiones del corazón humano nos representa el desagradecido y cruel Visconti con una pasmosa verdad, capaz de transportarnos a pesar nuestro a aquellas épocas de triste nombradía y fatal recordación en que la ambición y la intriga, el poder onnimodo de los señores feudales llenaban de luto y desolación el hogar de las familias menos poderosas y el corazón de los infelices que servían de

algun obstáculo a sus planes. En sus ademanes se ve retratado perfectamente el carácter orgulloso y apasionado del hombre a quien solo guía el norte de su ambición, y que prescinde totalmente de los consejos de la sana razón en boca de alguno ó en su mente propia. Impera únicamente su voluntad que manifiesta en todas partes por todos los medios imaginables.

Como antes hemos dicho canta muy bien todas las piezas de la ópera que le están encomendadas; pero es preciso notar que aquel *Giudici al mio cospetto*, lo declama con admirable expresión y energía a la par que canta con esquisito gusto el magnífico andante de su aria. *Qui mi accolse oppresso errant*, y dice con mucha fuerza y retumbante voz el alegro de la misma aria que le vale un sin número de aplausos.

La señora Valeri-Gómez desempeña su papel con una destreza y habilidad que ha superado nuestras esperanzas.

El señor Solieri, en su interesante parte, está a la altura en que sabe siempre colocarse.

El martes, día de Nochebuena, hubo un popurrí de baile y canto, ejecutándose dos actos de la *Somnambula*, en que la Alboni y Gardoni llevaron como siempre lo mejor del triunfo. El baile que se ejecutó fué el *Sueño*, capricho coreográfico de muy buen efecto, que las señoras Fuoco y Edo, y el señor Dor desempeñaron admirablemente recogiendo en pago muchísimos laureles. La señora Fuoco, sobre todos, entusiasmó al público re-

petidas veces, y fué aplaudida por consiguiente con sinceridad y entusiasmo.

Anoche, para el beneficio del señor Gardoni, se puso en escena el *Barbero de Sevilla* con el mejor éxito que se puede imaginar; obteniendo infinitos aplausos por su buen desempeño, especialmente la Alboni, Ronconi, el beneficiado y el señor Roda. La señora Donatutti, el señor Formes y el señor Barba, contribuyeron muy poderosamente al buen resultado de esta función, acerca de la cual nos ocuparemos con mayor detención en otro número.

TEATRO ESPAÑOL.

El público ha frecuentado mucho en los últimos días este teatro con objeto de admirar la comedia, segun unos el drama segun otros, de los señores Harzembusch, Valladares y Basell, titulado *Jugar por tabla*. Al parecer, por lo visto, le importa poco que dicha obra sea original de autores españoles, como quieren estos mismos, ó sea traducción de alguna obra francesa, como quieren los redactores del *Clamor*: el caso es, que ella agrada a los espectadores y que ninguno la censura, luego la obra es buena y merece presenciarse. Ayuda mucho al buen éxito de esta función el desempeño inmejorable por parte de los actores señoras Lamadrid, señor Valero, Calvo, Pizarroso, Alverá, Osorio y Llorens, cada uno de los cuales ha estudiado perfectamente su papel, y habiéndole comprendido ha-

llegado á ejecutarle con indecible propiedad.

TEATRO DE VARIEDADES.

En este teatro se ha representado en estos últimos días un drama titulado: *La cola del perro de Alcibiades*, original francés, y cuya traducción, debida á la diestrisima pluma del señor de Navarrete, está hecha con toda la conciencia que este recomendable escritor sabe hacerlo. Por lo demás, el drama en sí mismo vale poco, gracias á los actores excelentes señora Rizo y señores Catalina y Sobrado que le desempeñaron, alcanzó feliz éxito. Y á propósito de estos dos últimos actores; son muchos los elogios que en distintas épocas y en diferentes teatros se les han prodigado por su habilidad y destreza en el arte de la declamación; pero hoy creemos que no alcanzan ya ninguno de todos aquellos á recompensar el mérito que tienen en la escena el señor Catalina y el señor Sobrado. Nosotros, por no aparecer sus parciales, rogamos á los indiferentes nada más que observen con detención, estudien atentamente á estos dos artistas casi más célebres que celebrados.

En este mismo teatro hemos tenido ocasión de aplaudir un baile compuesto por el señor Ruiz para toda la compañía, y desempeñado en su parte más difícil por la señora Petra Cámara y el mismo autor. Estos dos últimos coreógrafos pueden competir y aun aventajar en su cuerda á los más celebrados extranjeros.

El último drama de don Heriberto García de Quevedo.—Como teníamos prometido, hemos examinado con mayor detención el drama *don Bernardo de Cabrera*, en el cual si bien advertimos que está algún tanto probada la legitimidad de la reputación literaria de su apreciable autor, no por eso deja de conocerse que solo dirigiendo este con mayor tino sus felices disposiciones, será como alcance á dar muy sazonados frutos para la literatura dramática. Hoy nos place saber por haberlo visto estampado en la primera página del drama que el Excmo. Sr. don Mariano Roca de Togores es el autor del pensamiento que sirvió de base al edificio construido por el señor don Heriberto García de Quevedo; el cual pensamiento mejor conducido, acaso acaso habría ocasionado en nosotros un efecto enteramente distinto. La versificación en lo general es buena, pero esto lo hace fácilmente el autor de *don Bernardo*, y es por esto que no le tributemos ciertos elogios muy apasionados. Oiga en cambio lo que á continuación le decimos.

La época que atravesamos es tan fecunda en contrastes de todos géneros, que, aun el menos pensador, los encuentra con facilidad en cualquier asunto sobre que fije su observación. Una revolución universal en los hombres, en las ideas, en los conocimientos, en todo,

ha impreso su carácter de especialidad al siglo en que vivimos; y desconocer esta verdad sería vivir en la más clara estupidez. Los hombres han cambiado y aun en nuestros días se está efectuando visiblemente el cambio: nuestros hijos, al respirar en la atmósfera de progresiva novedad que encuentran, adquieren originales instintos, impresiones nuevas, distintas en cierto modo de la doctrina inculcada en su educación y procedentes del aura de creciente adelanto que impulsa su existencia. Pasiones odiosas, y que tienen su asiento muy próximo al de los vicios, se han desarrollado con pasmosa lozanía entre nosotros; á nuestra vista han crecido á una altura inmensurable defectos reprehensibles y funestos para una sociedad avara de reformarse en la línea de la moralidad y de la conveniencia. También en cambio, y aquí lo raro del contraste, afectos muy sublimes para el corazón humano, se han vigorizado y llevado á la perfección en nuestra edad; virtudes muy profundas han entrelazado sus benéficas raíces entre la ilustrada generación contemporánea. Hoy la vanidad y el lujo, la ambición y el egoísmo, multiplicándose sin término, corren, cual pernicioso cáncer, la entraña de nuestra constitución social; pero hoy también, el noble estímulo de saber y de poseer legítimamente conduce por anchuroso cauce una juventud enérgica y despejada, á las cátedras, á los talleres, á las armas, á la marina... constituyendo una cruzada de vida y de esperanza briosa y formidable contra la ociosidad y la vagancia, la inacción y el marasmo, que convierten en enfermizas y acaban por devorar las sociedades.

El señor Quevedo debería haber recogido solícito una observación que apuntamos aquí por servir oportunamente á nuestro propósito. No hace muchos años que aun entre la buena sociedad se usaba invitar á los moradores de la carrera que había de llevar un reo hasta el suplicio á sus parientes y amigos para que presenciara tan repugnante espectáculo: hoy vemos con placer vacíos los balcones y sitios de dicha carrera, con poco atendibles excepciones, y en esta silenciosa demostración, en este adelanto que hemos tenido el cuidado de notar, la sociedad ofrece á los sentimientos de nuestro corazón, á las persuasiones de nuestra mente, la prueba más completa de que anatematiza con todas sus fuerzas la horrible pena de muerte. Hé aquí un mejoramiento del hombre llevado á cabo en nuestros días.

Pero todavía y á riesgo de hacernos importunos y difusos, vamos á estampar otro resultado de nuestro examen. Madrid entero cuenta fácilmente el corto tiempo transcurrido desde que el público inundaba el teatro por presenciar dramas como los de Bonchardy, producciones propiamente llamadas *de puñal y de veneno*, en que sus manos aplaudían al paso que sus ojos se cerraban de horror; y hoy, sin embargo, á pesar de tan escasa tregua, el público desatiende esos cuadros, cuyo lujo de crueldad y de barbarie los hace inverosímiles é incompatibles con los sentimientos de bondad y de amor al hombre, y prefiere otros que encaminen la sociedad á su moralización y á su bonanza. ¡Quiera el cielo que el romanti-

cismo, ese último período de fantástica fatalidad, haya sido, como creemos, el agudo y postrer quejido del enfermo á quien salva la amputación del gangrenado miembro! ¡Cuánto más complacido el ánimo y tranquilo el corazón, lleva el público que presencia una obra dramática en que la virtud queda premiada y triunfante, y el crimen castigado y hundido!

Creemos el señor Quevedo, ya que su obra nos ha escitado las anteriores consideraciones; ya que cuenta con esa facilidad de inventar y versificar, ya que no le ha sido adversa la fortuna al acomodar á la escena hechos históricos; tómese el cuidado de redoblar su aplicación en busca de asuntos que tengan idoneidad y relación con los regenerados, instintos de nuestra época, que le rogamus estudie con detenimiento; y en vez de presentarnos una reina, respetable por su posición, sexo y edad, alardeando una pasión impropia y estemporánea en lugar de ofrecer á nuestros ojos los detestables aparatos del potro y la cuchilla, ofrézcanos en buen hora, como podrá y sabrá hacerlo, cuadros de sentimiento, de ternura, de propiedad, creaciones emanadas del delicioso manantial de lo bueno, de lo adorable, de lo puro.

No nos presente jamás un rey (D. Pedro) débil, ingrato y estúpido, una reina (su esposa) con muchísimos visos de torpe y liviana, un héroe (D. Bernardo) que tan pronto sostiene el carácter conveniente á un doncel tierno y apasionado, como el de un padre de familias y político profundo, hombre de raciocinio y de experiencia, muy conocedor de la miseria de las cosas de este mundo y por lo tanto de pasiones contenidas y apagadas, unos traidores (el de Trastámara, Girona y Rivagorza) á quienes el espectador por lo tonto y pobre de su intriga, menos odia que compadece, unos hijos que habiéndose mantenido fieles y adictos á su padre todo el tiempo que dura la acción (Leonor Osona y Cardona) le vuelven la espalda en el momento crítico que va á morir, y se huyen de su lado prefiriendo la salvación propia á la salvación de su padre, lo mismo que aquella reina un momento antes tan apasionada y solícita por salvar á su amante y luego tan ligera y veloz en rehuir el peligro que amagaba su existencia, y finalmente, unos verdugos á quienes el público no puede en manera alguna odiar porque solo se le representaron cumpliendo con su deber.

Repetimos lo que en otra ocasión hemos dicho: sentimos extraordinariamente que en el drama *Don Bernardo de Cabrera*, falle el buen ejemplo, no se advierta con fin moral. Esta es nuestra crítica.

De la Revista biográfica de las notabilidades contemporáneas de París, sacamos las siguientes:

NOTICIAS DE LA VIDA Y TAREAS ARTÍSTICAS DE MR. PABLO BARROILHET.

Por

MR. DE LABOULLAYE.

Es un hecho indisputable que la pren-

sa ha proclamado constantemente el crecido número y la superioridad de los artistas que nuestras regiones meridionales han dado á la escena lírica. El gusto por la música y la hermosura de la voz, son cualidades que parecen nacer y desarrollarse con mucha espontaneidad en el Mediodía. Con este motivo podemos citar á Adolfo Nourrit, cuyos melodiosos acentos arrebatában los corazones, al paso que pasmaba por su trágica habilidad; á Nourrit, cuya organización perfecta y esquisita puso en la dichosa situación de hermanar la ciencia con las inspiraciones más profundas y elevadas.

Merecen también un lugar muy preferente entre los artistas meridionales que han llegado á conquistarse una fama europea, los Laborde, Serda, Conderc, Réviol y Pablo Barroilhet el más distinguido, el más ilustre, el más célebre de nuestros artistas; el que ha causado maravilla y estupor á todos los hombres de más refinado gusto, y cuyo nombre figura hoy en nuestra Academia real de música como una de las glorias nacionales.

Barroilhet, que levanta ufano su cabeza en nuestra primera escena lírica por su inmenso mérito, como actor de gran nota y cantante de mucha nombradía, Barroilhet, que ha impreso el sello de una brillante originalidad á una multitud de papeles del *Repertorio moderno*, Barroilhet es acreedor á nuestros elogios y merece un puesto eminentísimo en nuestra publicación destinada á poner de manifiesto los trabajos de todas las notabilidades contemporáneas.

Nuestro artista, cuyo padre era un comerciante muy honrado, y que debía únicamente á su trabajotodas las comodidades de que disfrutaba, y á su severa probidad el aprecio público, nació en Bayona en el año de 1812. Pablo Barroilhet se sintió arrebatar en el abril de sus años por una fuerza irresistible, la cual le obligaba á cultivar la música, y le revelaba que su grande é imperiosa vocación hacía aquel arte dimanaba de su misma organización privilegiada. Por lo demás, su disposición natural medraba bajo el clima de su país, y alimentaban su génio algunas canciones nacionales que respiraban frescura, coquetería y gracia. Cediendo, pues, Barroilhet á la fuerza mágica de las armonías, abandonó desde muy joven las faenas mercantiles y se dedicó á cultivar la música, frustrando todas las esperanzas y los esfuerzos de su familia que persistía cada vez más en el empeño de que emprendiese una profesión más segura y positiva.

Desde su primera infancia sus admirables disposiciones se señalaron por rasgos que merecen ser notados. Todas las noches acudía anheloso al teatro para oír alguna de sus óperas favoritas, y luego repetía á sus compañeros las arias suaves que había retenido en la memoria, pero superiormente hermoeadas por su voz melodiosa, encantadora, angelical y todo sin otra guía más que su alta inteligencia con que asombraba á sus oyentes. Sin embargo, las facultades peregrinas con que le había dotado la naturaleza, comprimidas por los esfuerzos de su familia, no habrían producido tan sorprendentes resultados, si no hubiese acontecido una circunstancia

particular que contribuyó en gran manera á favorecer su desarrollo. Un amigo de Rossini, al pasar por Bayona, tuvo la dichosa ocasión de oír al joven artista, y sorprendido de las cualidades muy extraordinarias que en el desarrollo no vaciló en prometerle un halagüeño porvenir bajo el patrocinio del ilustre autor de *Tancredi*. Propúsole, pues, que le acompañase á París, para lo cual se pudo lograr con mucha dificultad el permiso de su familia: calcúlese ahora cual sería la emoción profunda al presentarse á su nuevo protector, que iba á dar acerca de su mérito un fallo definitivo. Rossini se puso al Piano, y Barroilhet entusiasmado por la presencia de un maestro tan preclaro, cantó inspirado por su númer el aria suave y delicada del *Inganno felice*, *Una voce mi ha colpito*; la mucha habilidad de nuestro artista, su voz tan hermosa, tan penetrante, causó á Rossini tanta sorpresa como estupor. *Prometo á este joven*, exclamó, *una brillante carrera: su fortuna está hecha, y yo me encargo de ella*.

Bajo la protección de tan célebre maestro, entró entonces Barroilhet en el Conservatorio, y al cabo de dos años se encontró ya en estado de rivalizar con los primeros cantantes de la época, valiéndole su talento muy notable por todos estilos, públicos y brillantes testimonios de simpatía. Todos los teatros empezaron desde un principio á disputárselo á porfía, y entre ellos el italiano le hizo ofertas ventajosísimas, pero las deshechó todas decidido á completar sus talentos músicos en la tierra clásica del canto y de la melodía, á saber, en Italia, en ese país en donde se ha conservado y se conserva aun después de tantos siglos, el fuego sagrado de la inspiración y el sentimiento más esquisito de lo bello.

Recomendado con especialidad por Rossini, salió para Italia, y contratado inmediatamente en el teatro Carcano de Milan, se estrenó, teniendo por compañeros á los muy célebres cantantes Pasta, Galli, Rubini. Su primer ensayo fué una obra maestra, y su reputación que iba cada día más en aumento, se extendió, llevada en alas de la fama por toda Italia. Roma, Génova. Turin, Brescia, Bérgamo, Verona, Trieste, Palermo, fueron sucesivamente testigos de sus triunfos. Nápoles le esperaba con impaciencia, Nápoles que entre todas las ciudades italianas es sin contradicción la más exigente y más difícil de satisfacer en materia de gusto lírico. Pero en aquella hermosa capital, como en todos los demás países, repetidos aplausos cubrieron la voz de Barroilhet cuando se presentó en la *Isabella degli Albenanti*; *Sveno*, *Odda di Bernavair*, *Il Conte di Chalais*, *la Battaglia di Navarino*, *I due Suvajardi*; *Elena da Feltré*, *l'Assedio di Calais*, *Roberto d'Ecraux* y *Colombo*, obras maestras, que Donizzetti, Aspa, el barón Staffa, Lillo y Raimondi escribieron expresamente para nuestro artista. Su celebridad excitó aun más entusiasmo, cuando se presentó en el *Giuramento a en la Vestale*, de *Mercadante*; en la *Gemma di Vergi*, en la *Pia i Tolomei* y en el *Belisario de Donizzetti*; las representaciones de la *Beatrice*, de *Torcuato*

to Tasso, de la *Straniera* y de *Purisina* aumentaron todavía su reputación, porque en ellas produjo efectos nuevos é inspirados, á pesar de que estas óperas habían sido cantadas por Tamburini, Cosselli y Ronconi.

Un incidente que merece ser apuntado, señaló la carrera artística de Barroilhet en Italia: habiendo contraído estrechísima amistad con Adolfo Nourrit, la muerte imprevista de este amigo queridísimo le ocasionó una grave dolencia, que le llevó hasta el borde de la tumba. Sucedió entonces que los papeles públicos propalaron la noticia de la muerte de Barroilhet, y dieron el último golpe en Bayona á su padre, cuya quebrantada salud inspiraba desde algún tiempo serios cuidados. Repuesto de su enfermedad nuestro célebre barítono, se apresuró á salir de Italia, y á buscar en el seno de su familia el descanso y el reposo de que tanta necesidad tenía.

En 1840, descaendo Barroilhet consagrar su reputación con los aplausos de sus compatriotas, entró en la Academia real de música cuando el génio de Donizzetti principiaba á ser popular en Francia, y cuando bajo la influencia mágica de sus inspiraciones, nuestra escena lírica iba á recobrar el lustre de sus primeros días.

(Se continuará.)

TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

Madama Guy Stephan.

Esta admirable artista ha sido ajustada en el teatro del Liceo de Barcelona, para donde ha salido ya. Aquella empresa no podía hacer mejor adquisición, puesto que Madama Guy Stephan es una de aquellas notabilidades coreográficas que adonde quiera que se presenten sorprenden y entusiasman. Madrid ha perdido su querida sílfide la cual ha formado su delicia por varios años, y ha tenido la gloria y la fortuna de introducir por primera vez en España el esquisito gusto de la danza extranjera. Darémos cuenta á nuestros lectores de los nuevos triunfos que alcanzará la distinguida artista y de los muchos laureles que á no dudarlo, ceñirán sus sienes en la filarmónica populosa Barcelona.

En el *Sol* periódico de dicha capital leemos lo siguiente:

«Verificó ayer su primera salida, como estaba anunciado, en el teatro del Liceo la joven primera bailarina absoluta, ajustada para los dos teatros de esta capital señora Amina Boschetti; y el éxito correspondió á las esperanzas que habíamos concebido fundadas en los antecedentes que teníamos de dicha bella joven. Juventud, brio, inteligencia y vivacidad son preciosas cualidades, para las que rinden culto á *Terpsicore*, y las reúne la joven Amina. En este año que espira ha sido muy aplaudida en Verona. La escuela del señor Blasis en Milan, ha sacado muy buenas discípulas que le han dado fama en los principales teatros, y una de ellas es la bailarina de quien hablamos, de cuya maestría son testigos los teatros de Milan, Trieste, Alejandria y otros no menos principales de Europa. A la mayor

